

## **Consigna de evaluación del módulo 6: En torno a la Argentina, entre 1966 y el comienzo del nuevo siglo.**

Les proponemos que seleccionen una de las coyunturas o momentos abordados a lo largo del módulo y que elaboren un texto a partir del análisis de un fragmento de la bibliografía de carácter historiográfico o sociológico. En función de llevar adelante este escrito, les pedimos que incluyan de manera crítica una película y uno de los documentos (testimonios o "fuentes"). La idea es que a través de estos materiales –película y documento- discutan el fragmento bibliográfico, lo maticen o lo reafirmen.

En el próximo encuentro se destinarán dos horas para desarrollar el texto. Aquellos que lo prefieran podrán hacerlo en forma domiciliaria presentando el trabajo el 15-12-07.

Extensión del texto:

Presencial: entre tres y cinco carillas con letra legible (en la medida de las posibilidades)

Domiciliario: entre dos y cuatro páginas A4, Times New Roman 12 u Arial 11, interlineado 1,5 líneas

Nota: los testimonios se encuentran en los cuadernillos de bibliografía obligatoria del módulo

## **Coyuntura 1: 1973: La ascunción de Cámpora y el regreso de Perón (25 de mayo y 20 de junio)**

**Fragmentos** tomados de Romero, Luis Alberto: *Breve historia contemporánea de la Argentina*. FCE. Buenos Aires. 2007 (segunda edición ampliada).

El clima se prolongó luego del triunfo electoral del 11 de marzo de 1973 –cuando el peronismo triunfó con casi el 50 % de los votos- hasta el 25 de mayo siguiente, fecha de ascunción de Cámpora. Ese día memorable asistieron el presidente chileno Salvador Allende y el cubano Osvaldo Dorticós. Bajo la advocación de las dos experiencias socialistas del continente, la sociedad movilizada y sus dirigentes escarnecieron a los militares, transformando la retirada en huida, y liberaron de la cárcel a los presos políticos condenados por actos de subversión...Para muchos, parecía llegada la hora del “argentinazo”. Otros, más cautamente, tomaban nota del relevo de Galimberti ordenado por Perón, luego de que este dirigente amenazaría con la formación de “milicias populares”. Esos y otros diagnósticos –pues todo era virtualmente posible aquel 25 de mayo- pasaban por los designios, secretos pero sin duda geniales, de Perón, identificado como el salvador de la nación.

Este fenómeno, sin duda singular, de ser a la vez tantas cosas para tantos, tenía que ver con la heterogeneidad del movimiento peronista y con la decisión y habilidad de Perón para no desprenderse de ninguna de sus partes. Pero era más que eso: como ha escrito José Luis Romero, la figura simbólica de Perón, una y muchas a la vez, había llegado a reemplazar a su figura real. Para todos, Perón expresaba un sentimiento general de tipo nacionalista y popular, de reacción contra la reciente experiencia de desnacionalización y privilegio. Para algunos –peronistas de siempre, sindicalistas y políticos- éste se encarnaba en el líder histórico que, como en 1945, traería la antigua bonanza, distribuida por el estado protector y munificente. Para otros –los más jóvenes, los activistas de todos los pelajes- Perón era el líder revolucionario del Tercer Mundo, que eliminaría a los traidores de su propio movimiento y conduciría a la liberación, nacional o social, potenciando las posibilidades de su pueblo. Inversamente otros, encarnando el ancestral anticomunismo del movimiento, veían en Perón a quien descabezaría con toda la energía necesaria la hidra de la subversión social, más peligrosa y digna de exterminio en tanto usurpaba las tradicionales banderas peronistas. Para otros muchos –sectores de las clases medias o altas, quizás los más recientes descubridores de sus virtudes- Perón era el pacificador, el líder descarnado de ambiciones, el “león herbívoro” que anteponía el “argentino” al “peronista”, capaz de encausar los conflictos de la sociedad, realizar la reconstrucción y encaminar al país por la vía del crecimiento hacia la “Argentina potencia”. El fenómeno sorprendente de 1973, la maravilla del carisma de Perón, fue su capacidad para sacar a la luz tantos anhelos insatisfechos, mutuamente excluyentes pero todos encarnados con alguna legitimidad en el anciano líder que volvía al país. El 11 de marzo de 1973 el país votó masivamente contra los militares y el poder autoritario y creyó que se iban para no volver. Pero no votó por alguna de estas opciones, todas ellas contenidas en la fórmula ganadora sino por un espacio social, político y también militar, en el que los conflictos todavía debían dirimirse (págs. 189-190)

### **Películas (seleccionar una):**

Juan Moreira (Leonardo Favio, 1973)

La hora de los hornos (Pino Solanas, 1973)

### **Testimonio:**

Selección de *La Voluntad*

## Coyuntura 2: 1982: La guerra de Malvinas

**Fragmento** tomado de Novaro, Marcos, Palermo, Vicente: *Historia Argentina. La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Paidós, Buenos Aires. 2006

Se cuenta que Talleyrand estaba en rueda de amigos cuando alguien trae la noticia de que Napoleón había ejecutado al duque de Enghien; uno de los presentes, moralista convencional, reacciona: '¡Es un crimen!'. Talleyrand, más cínico, comenta: 'Peor que un crimen, se trata de un error'. Parafraseando al diplomático, abril de 1982 había sido un crimen y un error. Fue un crimen porque la toma y los sucesos ulteriores son claramente indefendibles, en términos de una relación entre estados: se usó la fuerza para resolver un diferendo territorial entre dos naciones, contra ciudadanos de una de ellas, a la que claramente querían seguir perteneciendo (que administraba, aunque sin fundamentos jurídicos adecuados, el territorio en disputa); se lo hizo, para colmo, en medio de negociaciones; y, como si esto fuera poco, el uso de la violencia para mantener la posición conquistada a través del golpe de mano supuso víctimas. Y fue un error casi por las mismas razones, y porque el resultado no podía sino ser autodestructivo. El Estado argentino llevó a la muerte a jóvenes conscriptos y a soldados profesionales y, durante los febriles meses que duró el episodio, fue acompañado desde el continente con el clima festivo del Mundial de Fútbol

### **Películas (seleccionar una):**

Locos de la bandera (Julio Cardoso, 2005)

Los chicos de la guerra (Bebe Kamni, 1984)

### **Testimonio:**

Selección de Partes de Guerra (Citadini, Speranza)

## Coyuntura 3: 1987: Final de la ilusión democrática.

**Fragmentos** de Mreklen, Denis: *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina (1983-2003)*. Editorial Gorla. Buenos Aires. 2005.

En efecto desde 1983, el conjunto de los medios de comunicación y la casi totalidad de las voces que se expresan en la plaza pública condenan el recurso a la violencia como modo de acción política. La Argentina vive (al fin) en el pleno respeto de las libertades civiles. (...) Dicho esto debe subrayarse aquí que paralelamente se desarrolla una nueva forma de violencia legal desde el Estado: aquella perpetrada por la policía, en el seno de los barrios populares, contra los jóvenes acusados de delincuencia. Estos jóvenes son frecuentemente torturados en las comisarías y regularmente se pueden contar como "delincuentes" muertos en manos de una policía que la prensa comienza a calificar como de gatillo fácil. En algunos casos, como en Ingeniero Bunge en 1987, varios jóvenes son ejecutados en la vía pública. Sin embargo, esta violencia policial que las clases populares viven cotidianamente sólo muy tardíamente será considerada como un problema político. La nueva violencia de Estado no apunta a militantes políticos, y por lo tanto se la considera un problema "social" (es decir, cuestión de "delincuencia") pese a las denuncias realizadas entonces por los organismos de derechos humanos.

**Película:**

La República Perdida II (Miguel Pérez, 1986)

**Testimonios (seleccionar uno):**

Prólogo a Nunca Más

Fragmentos del discurso de presentación de Tróccoli

**Coyuntura 4: 1989: La hiperinflación, los saqueos y la crisis política – 2001: las movilizaciones de diciembre**

Fragmentos de Halperin Donghi, Tulio: *La larga agonía de la Argentina peronista*. Ariel. Buenos Aires. 1994

La hiperinflación constituyó así el momento resolutivo en la interminable agonía, que llegaba a su término, para la sociedad forjada por la revolución peronista. ¿Por qué lo fue? Sin duda se trató de un momento insólitamente dramático (un joven historiador, afectado acaso por una cierta deformación profesional, se declaraba entonces gratamente sorprendido de haber podido revivir en sólo unos pocos días dos episodios centrales de la Gran Revolución – *la grande peur* y los tumultos del pan), pero no dejó tras de sí un legado de pérdidas materiales o humanas comparable al de otros que no tuvieron el mismo efecto resolutivo. Se diría sin embargo que, si en esos otros episodios la sociedad había también descubierto nuevos peligros y acechanzas, lo que ella había descubierto esta vez era que el peligro estaba en ella misma, que por el camino que había tomado sólo podía avanzar hacia una desintegración destinada a expresarse en incontenible violencia y ruina. Y con ello descubrió a la vez que por nada del mundo estaba dispuesta a volver a vivir lo que había vivido en esos días en que a la inmensa mayoría de los argentinos no les había ocurrido más que descubrir qué cerca habían estado de que les ocurriera una catástrofe irrevocable. Este fin fue también un principio; el principio de los días que estamos viviendo. A la memoria de esa experiencia debe su fuerza el orden socioeconómico y político que hoy vemos perfilarse; es ese recuerdo aleccionador el que da a las mayorías la fortaleza necesaria para soportar la ostentosa indiferencia de los sectores privilegiados por las penurias que siguen sufriendo los que no lo son, y ofrecer su resignada aquiescencia a la progresiva degradación de las instituciones cuya restauración celebraron con tan vivas esperanzas hace diez años. Gracias a él en suma la Argentina que ha logrado finalmente evadirse de su callejón se resigna a vivir en la más dura intemperie.

**Películas (seleccionar una):**

Memorias del saqueo (Pino Solanas, 2002-2003)

La dignidad de los nadies (Pino Solanas, 2005)

**Testimonios (seleccionar uno):**

19 y 20 de diciembre: apuntes... Colectivo Situaciones.

Entrevistas de María Moreno a H. González, A. Kaufman, N. Casullo